

Libro electrónico: ¿revolución o continuidad?

Desde hace unos meses se habla más que nunca de la irrupción del libro electrónico en el mercado. Su llegada ¿cambiará los hábitos de lectura y la forma de acceder a la información?, ¿los bits convivirán con los tipos de imprenta o acabarán con ellos?, ¿está la industria editorial española preparada para este nuevo negocio?, ¿afectarán los nuevos soportes al trabajo del escritor?, ¿y al sistema de gestión colectiva de derechos de autor? La opinión de nuestros invitados puede ayudarnos a dar respuesta a estas preguntas.



Antonio M.ª Ávila / Director ejecutivo de la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE).

Este será conocido como el año del libro electrónico, pero es un viejo conocido. En 1999 la FGEE solicitó a la Real Academia que lo introdujera en la definición de libro, y ya lo recoge el Diccionario. La Ley del Libro también lo incorporó. Más de 197 editoriales trabajan con soporte distinto al papel, facturan el 10,5 % del sector, y es casi mayoritario en la edición para profesionales. No es una novedad, aunque lo digital transforma la organización de las editoriales. Para un pleno desarrollo del ámbito digital es necesario cumplir la vigente ley y, probablemente, una nueva ley de propiedad intelectual, políticas públicas de apoyo (en la educación se transmite la idea de que los contenidos deben ser gratis, no así el edificio, la ADSL, etc.) y modificar la normativa tributaria (Hacienda no lo considera libro). La tecnología no modificará el concepto de propiedad —al menos para los operadores de telecomunicación, muy celosos de sus marcas y patentes, no lo ha hecho—, luego no tiene por qué modificar el Derecho de Autor. Tendremos que facilitar su aplicación y respetarlo.

Ya trabajamos en www.sol-e.com, www.dilve.es y ODIBNE-PRO, patrocinado por CEDRO. El libro electrónico es una revolución más desde que se inventó la imprenta, *Nihil novum sub sole*.

© De la foto: F. Moreno



Javier Celaya / Director de Dosdoce.

La digitalización del libro se está convirtiendo en el «thriller» del año. Como en las novelas de este género, todos sus personajes —en este caso el editor, el librero, el distribuidor y el agente, entre otros— son brutalmente asesinados sin justificación aparente.

Parece ser que el asesino digital solo deja vivos a los autores y a los lectores, algo es algo.

Aunque este *bestseller* no refleje toda la realidad, puesto que ambas tecnologías (papel y electrónica) convivirán, debemos asumir que estamos viviendo un cambio de época donde la manera de transmitir el conocimiento, que tradicionalmente estaba basada en los libros y en la prensa escrita, empieza a complementarse con enormes cantidades de contenido digital generado por los propios usuarios, lo que conllevará una reorganización de la sociedad.

Este intercambio de información y conocimiento entre las personas, libre de derechos y de forma gratuita a través de la Red, obligará a todos los profesionales del mundo del libro a asumir una nueva forma de hacer las cosas en el siglo XXI.

El cambio ya está en marcha; intentar ganar tiempo ignorándolo no va a hacer que la revolución digital se detenga.

© De la foto: J. C.



Ángela Vallvey / Escritora.

Hace poco, un periódico serio y reputado —con corresponsales y profesionales adecuadamente formados y pagados— era capaz de derrocar a un gobierno.

Ahora, la información se obtiene a menudo a través de medios digitales, con trabajadores muy mal remunerados y/o formados, o blogs arbitrarios. La información está siendo sustituida por la simple opinión interesada, cuando no por el malediciente rumor.

Las películas que la gente «se baja» de Internet carecen de calidad: unas imágenes borrosas, a veces grabadas en la misma sala de cine por un tipo con tos de tísico.

Los «piratas» renuncian a la excelencia por la gratuidad, vía sucedáneos. Se «bajan» miles de obras que ni en toda una vida podrían visionar. Es la acumulación de la nada. Con el soporte e-book podría ocurrir algo semejante a lo que pasa con la música: un libro es fácil de piratear. Sin los profesionales de la edición, la devaluación del libro puede ser espeluznante. Podemos pasar del libro como instrumento transmisor de cultura e ideas, a recipiente de basura industrial. Además, ¿cuánto vale lo que no cuesta nada? ¿Quién empleará su vida en producir obras sin precio ni valor...?

© De la foto: Román Piña



Herminia Calero / Directora de la Editorial UNED y miembro de la Junta Directiva de CEDRO.

El libro electrónico es evolución y diversidad de formas distintas de transmitir el conocimiento.

Cambiarán los hábitos de los lectores, pero no para los que han nacido en esta era de las nuevas tecnologías.

El libro electrónico ofrece acceso rápido y fácil, permite que se adquiera una obra completa o por capítulos y reduce los costes de producción y distribución, por lo que es posible vender los libros a un precio inferior al del soporte en papel.

Lo electrónico nos permitirá abordar proyectos que no verían la luz en papel (por su elevado coste) y, además, podemos llegar a cualquier parte del mundo. La edición en papel no desaparecerá sino que ambos soportes deben convivir.

Los autores deben confiar en los editores y pensar que cuantas más formas se desarrollen para difundir sus creaciones, más beneficioso es para ellos. Por cada tipo de soporte recibirán los correspondientes derechos de autor.

Para CEDRO, no importa el formato, papel o digital, lo fundamental es que las reproducciones parciales de las obras sean legales y se remunere por ellas a sus autores y editores. Ambos requisitos se consiguen con las licencias que concede esta Entidad.

© De la foto: H. C.